



Conflictividad social, cooperativismo y precarización laboral. El caso de la Cooperativa Cartoneros del Sur en Bahía Blanca (2007- 2014)

Social conflict, cooperativism and precarious labor. The case of Cooperativa Cartoneros del Sur in Bahía Blanca (2007- 2014)

Conflito social, cooperativo e precariedade. O caso do Cooperativa Catadores de Sul em Bahía Blanca (2007- 2014)

Pablo Ariel BECHER* y Juan Manuel MARTÍN**

Recibido: 23.12.14

Revisión editorial: 23.6.15

Aprobado: 02.03.16



RESUMEN

El presente trabajo se propone caracterizar y analizar las relaciones socio- económicas en el proceso de recolección y tratamiento de los residuos sólidos urbanos realizado por los actores sociales intervinientes en una cooperativa de cartoneros en la ciudad de Bahía Blanca, y las luchas que debieron sostener para establecerse.

Fundamentalmente, se hará hincapié en el origen de este tipo de emprendimientos en el año 2007 hasta la actualidad, visualizando las condiciones objetivas del trabajo cooperativo y su relación con el trabajo informal y precarizado. Las metodologías utilizadas de carácter cualitativo y cuantitativo expresan la correlación de diferentes variables que permiten aproximarnos a la comprensión del funcionamiento de las cooperativas dentro del entramado de la recolección de basura y el papel que cumplen los cartoneros.

Palabras clave: Cooperativas de cartoneros; Conflictos laborales; Economía informal

ABSTRACT

The present study is aimed to characterize and analyze the socio-economic relations in the solid urban waste collection process performed by social actors involved in a cooperative of *cartoneros* in the city of Bahía Blanca, and the struggles they have had to carry on in order to work in that condition.

Fundamentally, this work will emphasize on the origin of this kind of entrepreneurship since the year 2007 to the present, evidencing the objective conditions of cooperative work and its relationship with informal and precarious work. The qualitative and quantitative methodologies express the correlation among different variables that allow us to get closer to comprehending the functioning of cooperatives within the net of garbage collection and the role of *cartoneros*.

* Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional del Sur, Maestreado en Sociología (UNS) e Investigador del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO) y de Seminario de Investigación sobre el Movimiento Social (SISMOS). Contacto: pablobecher@hotmail.com

** Estudiante avanzado del Profesorado en Historia del Instituto de Formación Docente Nº 3, e Investigador del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Contacto: juanmartin_83@hotmail.com

Keywords: Cooperatives of *cartoneros*- Labor conflicts- Informal economy

RESUMO

O presente estudo tem como objetivo caracterizar e analisar as relações sócio-econômicas no processo de recolha de resíduos sólidos urbanos realizados por atores sociais envolvidos em uma cooperativa de catadores na cidade de Bahía Blanca, e as lutas que tiveram de continuar, a fim de trabalhar nessa condição.

Fundamentalmente, este trabalho dará ênfase sobre a origem deste tipo de empreendedorismo desde ano 2007 até o presente, evidenciando as condições objetivas de trabalho cooperativo e sua relação com o trabalho informal e precário. As metodologias qualitativas e quantitativas expressar a correlação entre as diferentes variáveis que nos permitem chegar mais perto de compreender o funcionamento de cooperativas dentro da rede de coleta de lixo eo papel dos catadores.

Palavras chave: Cooperativa de catadores- Disputa Laboral- Economia Informal

SUMARIO: 1. Introducción; 2. Estado de la cuestión y marco teórico- metodológico; 3. Contexto socioeconómico nacional y local; 4. Sobre las regulaciones en torno al cirujeo 4.1. Buenos Aires 4.2. Bahía Blanca; 5. Análisis de estadísticas municipales de los residuos tratados en Bahía Blanca 6. Análisis del censo de cartoneros (2014); 7. La conformación de la Cooperativa de Cartoneros del Sur y sus luchas; 8. Características generales y funcionamiento actual de la Cooperativa 9. Conclusiones; 10. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La política neoliberal de la década de 1990 implicó un ajuste económico de gran magnitud que tuvo impactos sociales profundos en la Argentina de fines de siglo XX. El incremento de la desigualdad en la redistribución del ingreso, la vulnerabilidad del empleo y el aumento en la tasa de desocupación (Basualdo, 2000), acompañada de una pauperización cada vez más abrupta de los sectores populares, generó un paulatino proceso de conflictividad social que se canalizó hacia la conformación de movimientos sociales, organizaciones y acciones de resistencia (Svampa, 2008).

El presente trabajo examina la conformación del *cartoneo* como una forma de actividad autónoma en un contexto de pobreza e inestabilidad laboral que tuvo su auge durante el estallido del 2001, a nivel local y nacional, para comenzar a declinar en la década vigente, bajo otros formatos de trabajo informal. Luego del cambio del modelo económico y político, posteriores al quiebre de la convertibilidad (2002), emergieron las problemáticas relacionadas con el medio ambiente y la preocupación del Estado por la gestión de los residuos sólidos urbanos (RSU), al tiempo que se despertó el interés por el tipo de asociaciones cooperativistas, que cobraron un nuevo significado dentro del marco legal existente y como medio legítimo de organización laboral de los recolectores informales.

En el ámbito de la ciudad de Bahía Blanca, es relevante destacar que el gobierno municipal tomó una serie de medidas tendientes a invisibilizar el cirujeo y regular el tránsito céntrico¹, que provocó una reacción defensiva por parte de diversos recolectores informales y una sucesión de diversas acciones colectivas. Los/as cartoneros buscaron canalizar sus reivindicaciones y exigir una solución a los problemas socioeconómicos desde un enfoque mucho más amplio que el propuesto por el gobierno.

En este sentido, el objetivo principal de este estudio es analizar el origen y la organización de una de las cooperativas de cartoneros en Bahía Blanca- autodenominada “Cooperativa Cartoneros del Sur (CCS)”- y describir las relaciones que ha mantenido con el Estado y los diferentes actores del “circuito formal e informal” de la basura. Complementariamente, se desarrollará una aproximación a las modalidades del

¹ Los primeros antecedentes datan de 1995, donde se pone en vigencia una ordenanza de regulación del tránsito que se encuentra fechada en 1986. En estos primeros conflictos entre cartoneros/as y funcionarios políticos se observarán tendencias que acompañarán la radicalidad de las futuras acciones. Véase La Nueva Provincia, 14 de junio de 1995, p.5 y el 13 de enero de 1996, p.6.

conflicto que se adoptaron y la lucha específica de este sector social por consolidar sus demandas, desde el año de creación de la cooperativa hasta el presente.

2. Estado de la cuestión y marco teórico- metodológico

En la actualidad, existe una vasta producción académica en relación al fenómeno cartonero. Desde distintas perspectivas, los/as cartoneros/as han sido conceptualizados por su relación con el crecimiento del empobrecimiento urbano (Anguila, 2003), en los conflictos por los asentamientos de los '80 y las tomas de tierras (Mercklen, 2010), como actores intensamente explotados dentro del circuito informal de los residuos (Suarez, 1998; 2001; Schamber, 2008; Schammah, 2009), desde la reflexión acerca de constitución identitaria o las trayectorias subjetivas laborales (Perelman, 2008; 2013), como sectores de la población sobrante en condiciones de precarización laboral, que lleva a cabo diversas luchas sociales (Villanova, 2012; Becher y Martín, 2013) o desde la problematización del medio ambiente y la cuestión de las organizaciones en forma de cooperativas o asociaciones civiles (Paiva, 2008; Mandolvan Bonelli, 2012; Cross, 2013), entre otras formas.

El cartoneo se asoció a procesos de desigualdad social, crecimiento de la desocupación y pobreza, que en la fase de acumulación capitalista ligada al neoliberalismo generaron efectos profundos en la estructura social argentina. En la conjugación de diversos factores socioeconómicos, la recolección informal de residuos se convirtió en una estrategia de supervivencia para muchas familias empobrecidas de las grandes ciudades urbanas (Paiva, 2013). En este sentido, la informalidad y la precarización enmarcaron el carácter objetivo de las condiciones de trabajo típicas de este tipo de actividades, ligadas a la reestructuración productiva del capital que requirió de una avanzada importante sobre el control de la fuerza humana trabajadora, la reducción de los costos productivos y la degradación del ambiente.

Hace varias décadas atrás los estudios acerca del desempleo y su carácter estructural abordaban la cuestión de la marginalidad de la mano de las teorías de la modernización para discutir su carácter excluyente. Estas últimas (representadas por Gino Germani (1966) y el centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL, 1970)) centraban su análisis en la falta de integración de ciertos grupos sociales, ocasionada por la carencia de atributos psicosociales, valores desviados y patrones de conducta tradicionales, ajenos al carácter emergente de la modernidad (Auyero, 2001:51). Los trabajos de José Nun y Miguel Murmis (1969) y la perspectiva histórica- estructural criticaron duramente estos aspectos y tomaron otro camino para explicar la marginalidad, centrándose en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y su intrínseca inhabilidad para absorber mano de obra. La masa marginal no era superflua ni inútil sino que era rechazada por el mismo sistema que la creaba (Nun, 1969). Con posterioridad, el neomarxismo (Portes, Castells y Benton, 1989) a fines de 1980, consideró al sector informal y a la marginalidad como fenómenos inherentes al sistema capitalista, apuntando a las tendencias generales de las grandes empresas que optaban por reducir costos laborales descentralizando la producción, trasladando gran parte de los costos a otras empresas, a través de la tercerización de parte del proceso productivo y de la subcontratación de servicios de mano de obra (donde se eluden los mecanismos de regulación laboral y protección estatal).

Esta perspectiva anticipaba las teorías sobre el carácter estructural del desempleo en los tiempos actuales y la importancia que tiene el no- empleo, dentro de una caracterización más compleja de los asalariados (Castel, 1997; 2012). Entre las tendencias más importantes que se están produciendo en el mundo del trabajo actualmente, puede percibirse como fundamental la reducción del obrero manual, fabril, estable, típico de la fase taylorista-fordista – aunque de manera diferenciada en función de las particularidades de cada país, y su relación con el capitalismo de los países centrales –en contraposición a los asalariados en el sector terciario o de servicios. Esta afirmación, no implica de modo alguno, el fin del proletariado, como vaticinaban los intelectuales sobre los estudios de trabajo, sino más bien el creciente aumento del asalariado y del proletariado precarizado a escala mundial, en régimen de tiempo parcial o temporario, en condiciones de polivalencia y/o multiactividad (Antunes, 2013)².

En este sentido creemos necesario, desde una perspectiva marxista, enfatizar el abordaje de la constitución del cartoneo dentro del desarrollo del capitalismo dependiente y deformado en Argentina en

² Entre otros puntos, merece observarse el destacado aumento del trabajo femenino en condiciones inferiores a las tareas del hombre, no solo en relación al salario sino también al tipo de actividades realizadas. Se reconoce una nueva división sexual del trabajo, donde las mujeres resultan aún más explotadas y la opresión de género se visualiza en el discurso que afirma la importancia de su separación.

donde la formación de una masa de población sobrante, en términos relativos para el capital, posibilitó la extracción intensiva de mano obra barata y de contratación temporaria en detrimento de su propia condición humana (Kabat, 2009).

Marx explica que la acumulación capitalista, llevada a cabo en medio de un continuo cambio en la composición orgánica del capital constante y variable “(...) produce constantemente, en proporción a su intensidad y su volumen, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante. Esta producción transitoria de esa superpoblación puede adoptar la forma de repulsión de obreros ocupados o la forma menos evidente de una “absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales”. (Marx, [1967], 2006: 546). Esta superpoblación se encuentra a disposición del capital, como un material humano explotable y disponible, y su expansión y contracción se rige por la alternancia del ciclo industrial: en los períodos de estabilidad económica y prosperidad media ejerce presión sobre el ejército obrero en activo, y en los períodos de sobreproducción limita sus exigencias.

En el análisis marxista pueden visualizarse tres modalidades constantes (fluctuante, latente e intermitente o estancada), y que además, contienen a la población refugiada en el pauperismo. Los que integran esa superpoblación relativa incluyen a los desocupados y sub-ocupados en una primera instancia, aunque es posible reconocer que todo obrero/a forma parte de ella durante el tiempo en que esta sin trabajo o trabaja a medias. Es decir que esta sobrepoblación está integrada por todos los obreros mientras se encuentren total o parcialmente desocupados, pero también, en las modalidades latente e intermitente, por trabajadores (no exclusivamente obreros) ocupados (Inigo Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010: 107). Mientras que la sobrepoblación fluctuante se refiere a la desocupación abierta o la subocupación horaria que sigue las fluctuaciones del capital (expansión/ contracción), la modalidad latente se asocia a la superpoblación en el campo, aunque también puede visibilizarse en la colocación de asalariados en la administración del aparato estatal. En la modalidad intermitente o estancada, puede encontrarse en actividades de ocupación irregular, caracterizadas por el máximo tiempo de trabajo y el mínimo de salario. Un ejemplo concreto es el trabajo domiciliario, donde se muestra un mayor grado de competencia entre los propios obreros y mayor estacionalidad. Finalmente, en la esfera del pauperismo, se encuentran varias categorías y constituyen personas que no logran insertarse en el mercado laboral por diferentes razones y que excluye al lumpen proletariado (vagabundos, delincuentes y prostitutas) (Kabat, 2009).

El desempleo que actúa con efecto disciplinador de la fuerza de trabajo activa, resulta un elemento integral del sistema de mercado para implantar la fetichización del trabajo y la enajenación del trabajador en todas sus dimensiones. Los cartoneros se corresponden como parte de una fracción del sector de la superpoblación sobrante en términos intermitentes o de estancamiento ya que constituyen parte del sector obrero activo, con una ocupación irregular, en una actividad precarizada e informal, que producen directamente plusvalía no para sí mismos, sino para el proceso de valorización del capital que absorbe parte de su recolección y la transforma en materia prima para el reciclaje. Incluso cuando, no sólo trabajan como cartoneros/as, sino también en otras profesiones de forma fluctuante. Sin embargo, vemos como su auto-identificación contenida en las entrevistas los ubica a sí mismos como “trabajadores productivos informales” dentro de una cooperativa, como parte de una porción de población integrada en uno de los segmentos diferenciados dentro del mercado de trabajo urbano, dentro de una estructura productiva, donde predominan las actividades por cuenta propia y las funciones son desempeñadas por la misma persona (por lo que el salario no constituye la forma de remuneración más generalizada).

En el contexto de la crisis experimentada a fines de 2001, estas condiciones de inestabilidad del empleo, pauperización social y vulnerabilidad se agudizaron, llevando a los sectores populares a optar por diversas alternativas distintas al mecanismo de mercado, tanto para abastecerse de bienes (como los mercados de trueque) como para generar empleo considerado “digno”. En este sentido, la constitución de cooperativas con posterioridad al 2001 remitió a una alternativa colectiva, dentro de actividades genuinas enmarcadas en lo que se denominaría economía social (Coraggio, 2011). Sin embargo, estas “empresas sociales”, fueron desbordadas por innumerables contradicciones, al permanecer dentro de un sistema hegemónico de mercado que les ha exigido productividad bajo condiciones de flexibilidad laboral.

En relación a lo acontecido en la ciudad de Buenos Aires, las cooperativas dedicadas a la recolección y venta de residuos aparecieron como entidades consolidadas en la década de 1990 y con mayor énfasis luego

del 2001 (Villanova, 2013), mientras que en Bahía Blanca su formación se revelará como un estado real a partir de 1995 y 1998, aunque con escasa continuidad y ligadas a las iglesias católicas³.

Definidas como asociaciones de personas con diversas necesidades comunes, que se unen para satisfacerlas a través de la combinación de la ayuda mutua y el esfuerzo colectivo, el objetivo principal de las cooperativas implicó, en términos teóricos generales, prestar un servicio sin fines de lucro a sus asociados y a la comunidad (Paiva, 2008; Maldovan Bonelli, 2011). La lógica que subyace se asienta en la comunidad de trabajo y se funda en vínculos solidarios de fuerte contenido simbólico, diferenciándose de la racionalidad capitalista (Gaiger, 2004). Este tipo de organizaciones se basan en acciones que tienden a relaciones de reciprocidad y solidaridad entre sus miembros, donde los sujetos participan en la construcción de objetivos y reglas de ordenamiento interno, adoptan en muchos casos arreglos colectivos en la posesión de los medios de producción, en el proceso de trabajo y en la gestión del emprendimiento⁴. Esto significa una constante negociación, puesta en común y discusión de las formas de autogestión y cooperación las cuales remiten a un componente fundamental de estas experiencias colectivas generadas por el involucramiento y el compromiso en el proyecto (Maldovan y Dzembrowski, 2011).

Las causas que generaron el surgimiento de dichas cooperativas fueron diversas. Por un lado, algunos autores señalan el aumento de la desocupación y la pobreza en las últimas décadas (Beccaria, 2001: 38, Neffa, 2010). Este primer punto implicó la búsqueda de generación del empleo propio con el fin de la inclusión laboral generalizada y de forma legal. Por otro lado, las dificultades y fallas administrativas del Estado, en relación a la gestión de los residuos sólidos urbanos, facilitó el acceso de los cartoneros a este tipo de emprendimiento, propiciando la organización y mantenimiento del capital de trabajo sobre un bien relativamente barato de procesar. Otro factor de discusión fue la sustitución de importaciones que comenzó a llevarse a cabo en el país luego de la devaluación del 2002 (Escliar et al., 2007; Paiva, 2013: 3), que permitió la transformación de los residuos para su posterior reutilización industrial, con la ventaja de la reducción de costos de insumos.

La relevancia de la formación de las cooperativas implicó para algunos autores su consolidación como un actor diferenciado dentro del circuito de los residuos sólidos urbanos, con el despliegue de una estrategia basada en el incentivo a la mejora en las condiciones laborales y la inserción en el sistema de servicio de higiene urbana (Maldovan Bonelli, 2012: 119). En este sentido se señalan algunas ventajas importantes en el proceso asociativo, donde los cartoneros pueden posicionarse mejor en el mercado y por sobre los agentes intermediarios, articular acciones sociales, ambientales y políticas con distintas organizaciones y obtener beneficios de diversa índole. De esta forma, lejos de ser el último *eslabón*, su papel se revalorizaba como una organización que interactúa directamente con las empresas finales compradoras de material de post-desecho (Paiva, 2013). Finalmente, es posible resaltar que una amplia mayoría de recolectores urbanos difícilmente observen las ventajas de asociarse si no tienen motivos suficientes para pensar colectivamente. En este sentido, la lucha de los propios cartoneros por mantenerse, las persecuciones policiales, su asentamiento en la informalidad y la protección que genera estar en una organización que los represente fueron causas importantes a la hora de optar por el trabajo cooperativo.

Asimismo, si bien las cooperativas permitieron regenerar una parte del empleo, posibilitando nuevos marcos de regulación del trabajo y nuevas condiciones de organización, los resultados obtenidos con respecto a una mayor inclusión del trabajador/a, colectivización de la producción, prácticas autogestivas y democráticas, lejos están de asemejarse a otras formas de asociaciones colectivas como las empresas recuperadas bajo control obrero (Aiziczon, 2005). Las dificultades en el mantenimiento económico vinculado directamente al paternalismo con el Estado, la intensa explotación en trabajo humano y no en capital, infiere una serie de limitantes en cuanto a la permanencia y el rol de la reciprocidad dentro de un sistema que las obliga indirectamente a regularse dentro del mercado capitalista.

Las reflexiones que acompañan este artículo son fruto de una investigación realizada desde el 2012 sobre los barrios urbanos de la ciudad de Bahía Blanca que albergan una mayor cantidad de familias dedicadas al cartoneo (Barrio Noroeste y Puertas al Sur o Villa Caracol).

Sobre el conjunto de las observaciones realizadas, resultó fundamental el abordaje sobre la informalidad y precarización del empleo, que viene agravándose en los últimos años dentro del mercado laboral argentino (Novick, Mazorra y Schleser, 2008). Por tal motivo, analizar de qué forma un conjunto sectorizado de

³ Véase La Nueva Provincia, 9 de agosto de 1998, donde se relata un conflicto entre la Cooperativa Hermana Tierra de Cartoneros pero manejada por socios religiosos y un grupo de vecinos del Barrio San Miguel que piden su traslado.

⁴ Véase la página del Gobierno Nacional: <http://www.inaes.gob.ar/es/articulo.asp?id=39>

trabajadores informales, en este caso los cartoneros -dentro del conjunto general de sobrepoblación relativa (Marx, 2008 [1868])- se asocian en una institución cooperativa para buscar alternativas colectivas a su condición de empobrecimiento permitiría reflexionar sobre las modalidades de asociación, las formas de organización que asumen y el carácter constituyente del conflicto sobre las demandas sociales.

Los métodos utilizados para recolectar y analizar la información fueron centralmente de tipo cualitativo, aunque se utilizaron herramientas cuantitativas en el registro de la gestión de basura y la recolección de datos objetivos de los actores sociales. Para explorar las formas de trabajo cooperativo se recurrió a técnicas participantes y entrevistas semi-estructuradas dentro de los espacios laborales⁵. Tanto en la fase de recolección como en la etapa de análisis de los datos se utilizó el criterio de flexibilidad prototípico de los diseños cualitativos, es decir, fundando la teoría en los datos y trabajando en función de interrogantes abiertos a temas no previstos pero que emergieran durante el trabajo de campo (Vasilaschis de Gialdino, 2007). A su vez, este registro fue acompañado por fuentes documentales diversas y datos oficiales estadísticos del Gobierno de Bahía Blanca.

3. Contexto socio económico nacional y local

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, las reformas de corte neoliberal impulsadas desde la última dictadura cívico- militar, y continuadas durante las décadas siguientes en Argentina, modificaron sustancialmente los patrones de acumulación y distribución económica, a partir de la transformación de la estructura productiva, reducción del gasto fiscal, mayor concentración económica y privatización de gran parte de los servicios públicos (Azpiazu y Basualdo, 2004; Cantamutto y Wainer, 2013).

El impacto en la configuración laboral implicó un crecimiento exponencial de la informalidad, la precarización del trabajo y la flexibilización. Al modificarse los patrones tradicionales de integración social, basados en el empleo asalariado de tipo fordista (Neffa, 2010), la estructura social se transformó debido principalmente a la convertibilidad y las políticas macroeconómicas regresivas, generando una elevada disparidad social. En respuesta a ello, surgieron desde los sectores sociales empobrecidos, distintos tipos de estrategias orientadas a la generación de ingresos, basadas en las formas individualistas o asociativas.

En este contexto de surgimiento de estrategias colectivas, la recolección informal de basura se incrementó durante esos años, y con mucha mayor rapidez a partir del estallido social y político del 2001 (Cross, 2013). Posteriormente y frente al surgimiento de las masas empobrecidas, comienza a instaurarse un nuevo régimen de acumulación capitalista, con Néstor Kirchner (2003-2007) (Félez y López, 2012)⁶. En tanto proyecto de las clases dominantes, el proyecto nacional se sostuvo bajo tres grandes pilares: dólar barato y estable (Tipo de Cambio Real Alto y Competitivo); crecimiento salarial no mayor al crecimiento de la productividad laboral y superávit fiscal del Estado (Feliz y López, 2012: 66). Otros autores señalan complementariamente que también jugaron un rol importante, la renegociación de la deuda externa, el mayor gasto público en algunas áreas, la renacionalización de algunos activos de empresas públicas, la implementación del sistema de retenciones a las exportaciones agrícolas, el desarrollo intenso de políticas sociales focalizadas y universales, el incremento del salario indirecto y el fuerte crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), con una dinámica económica de empuje sobre el empleo y el consumo, sobre todo hasta el 2008 (Neffa y Panigo, 2010).

Históricamente, la ciudad de Bahía Blanca no estuvo ajena a este proceso. Su carácter de ciudad- puerto configurada desde sus orígenes, la vinculó con el resto de las poblaciones del sur bonaerense como un punto estratégico de intercambio, a través del ferrocarril. Con la instalación de las grandes industrias petroquímicas a fines de los '70 y de mega-empresamientos ligados a la venta de fertilizantes, principalmente en los '90, Bahía Blanca estuvo intermediada por inversiones privadas extranjeras (Gorestein, Viego y Burachik, 2004) que se impusieron en el ámbito político y económico con un discurso basado en el desarrollo y el progresismo. El crecimiento sostenido de una población migrante proveniente del sur de la Argentina y del resto de la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XX, a partir de la instalación de sedes comerciales de gran envergadura (hipermercados, shoppings, franquicias, entre otros) y de una variada

⁵ Sobre este punto aclaramos que los nombres de las personas que trabajan como cartoneros o cooperativistas y que aparecen como personajes centrales en este artículo, fueron cambiados por nominaciones de fantasía con el objeto de resguardar su identidad.

⁶ Sobre la cuestión acerca de si los gobiernos posteriores al 2003 pueden incluirse dentro de un nuevo modelo de acumulación capitalista o no, se ha generado un debate acerca de su caracterización como *Neo-desarollista* o continuador del *Neoliberalismo* que todavía hoy mantiene su vigencia (Feliz, 2010)

posibilidad de ofertas educativas de nivel superior y universitario permitieron sostener la permanencia de esa masa de personas en la ciudad.

Sin embargo, el proceso no estuvo exento de contrariedades. Una de las características más significativas de la ciudad fue el abultado número de personas desocupadas y en estado de marginalidad social (que alcanzó la cifra de 40% en 1997), y que posteriormente en la era de la postconvertibilidad, disminuyó en consonancia con el crecimiento del 25% de empleo público en condiciones tercerizadas y/o precarizadas. El bajo crecimiento de las pequeñas industrias y el cierre de mini-mercados luego del 2001, provocado por la devaluación y el encarecimiento de las importaciones, acentuó la crisis y la recesión económica, lo que trajo como consecuencia inmediata la caída de la tasa de actividad urbana. La población sobrante se vio incrementada y un porcentaje importante de esa masa de personas acompañó la consolidación del cirujeo como actividad de sobrevivencia. Esta tendencia se sumó a la baja en el nivel de ocupación formal junto al deterioro de la productividad.

Los gobiernos posteriores a la convertibilidad en la ciudad tuvieron que hacer frente a una elevada descomposición social, un incremento de la conflictividad y a un desproporcionado desarrollo industrial que generaba poco incremento del consumo y absorbía una cantidad mínima de mano de obra (Odisio, 2008). La principal forma de crecimiento se sostuvo a través del incremento de capital por parte de los grandes y medianos sectores agrarios que se beneficiaron con la devaluación y sostuvieron el empleo desde la disponibilidad de inversión en el rubro de la construcción.

4. Sobre las regulaciones en relación al cirujeo

En este apartado explicaremos, primero, algunos de los rasgos legislativos que han definido la gestión de la basura en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, para señalar a continuación la evolución del mismo proceso en la ciudad de Bahía Blanca.

4.1. Buenos Aires

Hasta el año 1997 la recolección de residuos de la ciudad de Buenos Aires estuvo regulada por el Pliego 14/97 que disponía que sólo podía recuperarse hasta un 10% de los residuos recogidos, durante la fase de recolección. En el resto del Área Metropolitana y los municipios de la provincia de Buenos Aires, el Decreto 9911/78 prohibía absolutamente la recuperación y/o reciclaje, y estipulaba que todos los desechos debían ser tratados por relleno sanitario. La actividad del cirujeo quedaba expresamente prohibida y se denunciaba como un delito la recolección de basura particular (Shammah, 2009).

Sin embargo, este proceso tuvo una etapa de agotamiento dentro del sistema de gestión de residuos sólidos principalmente porque se llegó a postular al reciclado como el único modo social y ambientalmente sustentable de tratar la basura. A partir del 2002, los cuestionamientos al sistema de tratamiento basado principalmente en enterramiento de rellenos sanitarios se dirimen ante la promulgación de una legislación que reconoce las actividades del reciclado (Carlino, 2007; Paiva, 2008).

Estas demandas se plasmaron en la legislación a través de la ley 25916 del estado nacional, la ley 13592 de la Provincia de Buenos Aires, y las leyes 992 y 1854 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las cuales impulsan un “modelo social de gestión de los residuos” que incorpora como agentes activos a los/as “recicladores/as urbanos/as”. La Ley N° 992 del 2003 marcó un punto de inflexión ya que por primera vez se consideraba la recolección informal como un “trabajo” con impacto positivo sobre el ambiente, lo que reintegraba a los cartoneros en el circuito de la producción de materiales reutilizables (bajo el nombre de recuperadores urbanos) y minimizaban la cantidad de residuos que llegaban a disposición final (Paiva, 2013: 8). A partir de la nueva legislación, se dispusieron mecanismos para implementar la recolección diferenciada a través de un sistema mixto en el que intervenían las empresas, los cartoneros y las cooperativas. Se propuso cierto tipo de interacciones que vinculaban a los cartoneros con espacios diferenciados denominados *centros verdes*⁷, mientras que las empresas privadas se encargaban de la recolección domiciliaria.

⁷ Los *centros verdes* fueron definidos por la legislación como “infraestructuras que permiten tareas de selección, enfardado y acopio de materiales reciclables para posterior venta a la industria” cuyos objetivos son sociales, económicos (ordenamiento del mercado, venta directa a Industrias, apoyo a la autogestión de recuperadores para que mejoren sus márgenes de ganancia, generación de trabajo, construcción de lazos sociales en la comunidad) y ambientales (Mejora de la higiene urbana, respeto a las normativas de higiene vigentes, separación en origen de los materiales reciclables, evitar el acopio en la vía pública, disminución de la cantidad de RSU enviados a rellenos sanitarios).

Desde el año 2007 (y a partir del cambio de gestión gubernamental que se produjo en la Ciudad de Buenos Aires) se introdujeron nuevas normas en relación a los cartoneros: la administración de Mauricio Macri, no fue proclive a sostener el trabajo precario de los cartoneros que no estuvieran organizados, por lo cual, el proyecto sobre RSU era que las cooperativas realizaran tareas que incluyeran a los/as cartoneros/as dentro de cada organización, destituyendo de la actividad a los trabajadores autónomos informales⁸. Esta modificación tuvo como consecuencia inmediata una serie de denuncias realizadas por las cooperativas cartoneras a los desvíos de productos reciclables por parte de empresas privadas de recolección de residuos a depósitos acopiadores instalados en barrios marginales (Villanova, 2013: 75). A partir de un balance desfavorable para los/as recolectores/as informales urbanos, el gobierno porteño reasignó todos los recursos presupuestarios, antes remitidos a las empresas privadas de recolección, a la concesión del servicio de recolección diferenciada a las cooperativas cartoneras.

De esta forma, el gobierno porteño comenzó a implementar una política de subsidios destinada a los/as cartoneros/as asociados en cooperativas. Por otra parte, el reconocimiento del trabajo cartonero por parte del gobierno porteño para efectuar el reciclado culminó con la sanción del pliego de concesión del servicio de recolección de residuos secos en el año 2010, donde las empresas privadas se encargarían solamente del desecho húmedo o no reutilizable. Este pliego 2010, establece los criterios por los cuales se da exclusividad a las cooperativas cartoneras para llevar adelante la tarea de recolección de residuos reciclables y se les asignan zonas de trabajo. Para Nicolás Villanova (2013), este proceso implicó un reconocimiento por parte del Estado de la actividad de los cartoneros, otorgándose además, subsidios, incentivos mensuales, camiones, cobertura social, y mejoras en sus condiciones de trabajo. Sin embargo, este autor destaca que la mencionada política no fue universal, ni tampoco los subsidios han impactado en la estructura salarial y de consumo de los propios cartoneros. Por otra parte entre los efectos adversos, se constata la intensidad de la jornada laboral cada vez más elevada y un salario magro en relación al Índice de Precios al Consumidor (IPC) (Villanova, 2013: 83-84).

4.2. Bahía Blanca

El surgimiento de la basura como problemática ambiental y social en la ciudad de Bahía Blanca ha sido documentado en los trabajos de Claudia Marinsalta (2008), Pablo Becher (2012) y Juan Manuel Martín (2013), entre otros, quienes rastrean la historia de las formas diferenciadas de tratamiento de los residuos a lo largo de la historia bahiense.

Del análisis de estos trabajos se desprende que durante mucho tiempo no existió en la ciudad y en la zona un programa concreto acerca del tratamiento de la basura. Este proceso se regulaba a través de una homologación con lo ocurrido en Capital Federal. A partir de 1992 con el cierre de la quema a cielo abierto existente cerca del barrio Puertas al Sur (ex caracol), se posibilitó la ejecución de una serie de ordenanzas legislativas y acciones materiales para encarar dicha situación. De esta forma se incrementó la disposición final en los rellenos sanitarios y el desarrollo de plantas de reciclado cercanas a la ciudad. En 1995 se creó una Ecoplanta, de tratamientos de residuos, en la localidad de General Cerri a unos 15 km. de la ciudad. Ante esta situación aumentaron los controles sobre el cirujeo y la recolección “clandestina”. Los/as cartoneros/as fueron sistemáticamente perseguidos, alimentándose el prejuicio sobre ellos en los medios de comunicación hegemónicos.

Los gobiernos locales posteriores al 2003, en su mayoría del Frente Para la Victoria, impulsaron la aprobación de diversas ordenanzas con el objetivo de evaluar y determinar la situación sobre los RSU. En primer lugar se decretó una ordenanza (12.672/04) con el fin de determinar el significado de los residuos sólidos urbanos, las formas de tratamiento y las infracciones que pueden cometerse. Posteriormente, el ex intendente Cristian Breisteintein (que asumió como interino en 2006 y luego fue elegido por el período 2007-2011), comenzó a enfatizar la integración de la actividad relacionada con los desechos entre el gobierno municipal y las empresas privadas. Entre las primeras empresas prestatarias se encuentra CLIBA. En los años posteriores, el convenio continuó entre el municipio y otra empresa privada, denominada Covelia S.A.

⁸ Otra ley que tuvo una repercusión importante fue la Ley 1854 (Basura Cero) sancionada en Noviembre del 2005. Su principal objetivo apuntó a la reducción de las toneladas de basura que se entierran en los rellenos sanitarios, en pos de la promoción de políticas de gestión integral de RSU. En el marco de esta ley se previó el incentivo a las organizaciones cooperativas que se encuentren inscriptas en el REPYME (Registro Permanente de Cooperativas y de Pequeñas y Medianas Empresas) mediante la otorgación de créditos y subsidios destinados a la adquisición de bienes de capital dirigidos al objeto principal de su actividad.

Con la nueva reglamentación provincial, Ley 13592 de “Gestión integral de Residuos Sólidos Urbanos”, que modifica la Ley 9111 (Shammah, 2009), el gobierno de Bahía Blanca realizó algunos cambios durante el mandato de Breitenstein presentando un proyecto integral de residuos sólidos urbanos que comenzó a consolidarse a partir del 2010⁹. A pesar de todos estos convenios, la propuesta en relación a las cooperativas de cartoneo sólo se logra a partir de un conflicto social, que demuestra en términos generales la mirada del gobierno sobre los recolectores informales, a los que integra en la cadena de tratamiento de RSU de forma marginal.

Durante este proceso comienzan a generarse varios centros de acopio y tratamiento diferencial de residuos por fuera del municipio, que gestionan lo que los cartoneros pueden venderles, sobre todo cartón y papel. Entre los depósitos más conocidos se encuentran los ubicados en Av. Arias 54, Chiclana 2750, Tierra del Fuero 1075, Brickman 1241 y Blandengues y Santa Cruz. En la ciudad se recolectan aproximadamente 325.000 kilos de cartón por mes, que las empresas venden a las papeleras de la región o lo envían a Buenos Aires (Marinsalta, 2008). Estos intermediarios, sin ninguna legislación que regule específicamente su actividad, son los principales beneficiarios de las ventas de material reciclable en la ciudad.

5. Análisis de estadísticas municipales de los residuos tratados en Bahía Blanca

El acceso a los datos oficiales que publica el municipio en relación al “Medio Ambiente” puede obtenerse a través del programa denominado “Gobierno Abierto”, donde se detallan los datos más relevantes acerca de la organización y el funcionamiento en la gestión de los RSU.

Uno de los programas desarrollados por el municipio conjuntamente con algunas ONGs se denomina Ecocanje, y se basa en la entrega de determinados residuos por parte de los vecinos a cambio de abono orgánico. Desde el 2008 hasta la actualidad (exceptuando el año 2011, para el que no existen datos disponibles) puede observarse la recuperación de materiales reciclables por este emprendimiento (Plástico PET, Cartón, Papel y Envases Tetra) que tiene una relación específica con lo recolectado por el cartoneo (véase cuadro 1). La cantidad de cartón y papel recolectado por el programa, desde el 2008 hasta el 2013, muestra claramente que la cantidad total (en su tope unos 35.000 kilos) no supera el máximo mensual de la cooperativa, ni siquiera de los recolectores informales.

En relación a la recolección de basura particular, barrido y de residuos sólidos urbanos que realiza la municipalidad a través de emprendimientos mixtos entre privados y estatales los datos expuestos muestran cantidades que superan las 70000 toneladas anuales desde el 2008 hasta el 2014¹⁰. Si bien los datos no lo muestran con claridad, de acuerdo a entrevistas realizadas en el sector se estima que un 75% (250 toneladas diarias) se envía a los rellenos sanitarios¹¹, de los cuales una fracción muy significativa se envía a Buenos Aires¹².

⁹ Entre los puntos que se ejecutan sobresalen el programa de Basura Cero y se consolida la ejecución de separación de residuos en varios barrios de la ciudad y en localidades cercanas (Cabildo). Por otra parte ya desde el 2008 se pone en funcionamiento el programa municipal de Ecocanje, que invita a los vecinos/as a estimular el intercambio de materiales reciclables por abono orgánico.

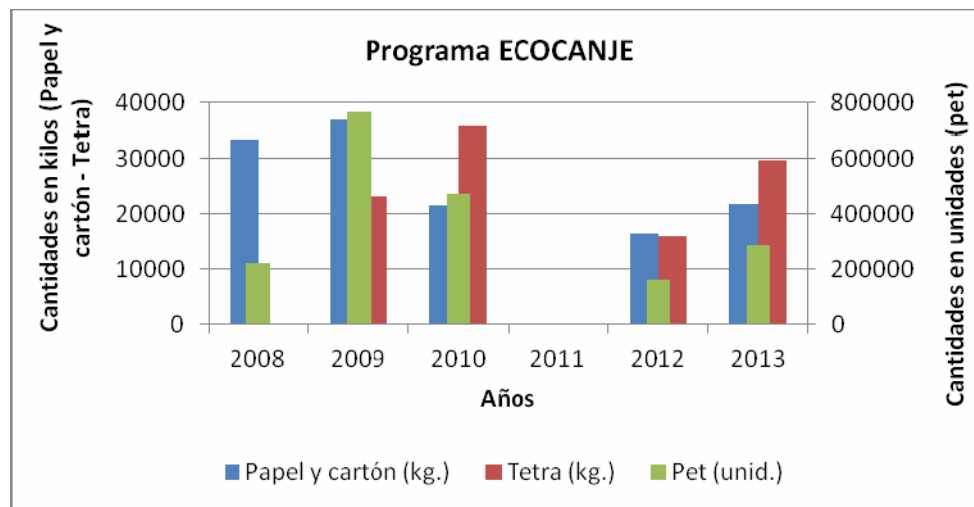
¹⁰ Véase datos de recolección de basura particular, RSU y barrido en: <http://gabierto.bahiablanca.gov.ar/medio-ambiente/>

¹¹ El mismo se encuentra privatizado, siendo la adjudicataria EVA, S. A. desde el 2008.

<http://www.bahiablanca.gov.ar/areas-de-gobierno/medio-ambiente/saneamiento-ambiental/relleno-sanitario/>. Véase también el trabajo de Beier, Mauro (2008).

¹² Eco Días, 25 de octubre del 2011, p.6.

Cuadro 1: Datos de residuos recolectados por el Programa Ecocanje



Fuente: elaboración propia en bases a datos de Gobierno Abierto (2014)

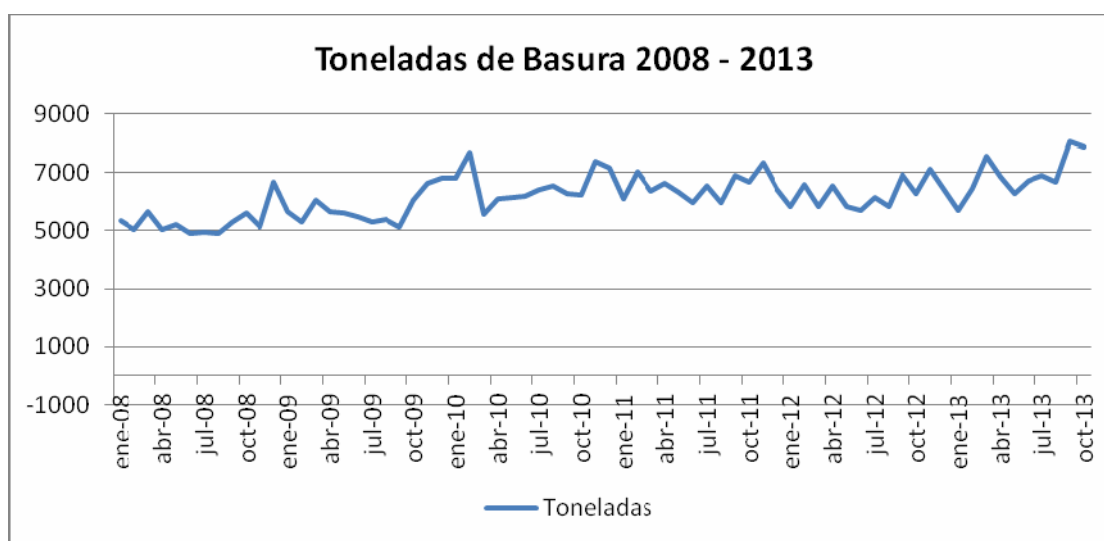
De los datos puede inferirse que los actores que reciclan el material recolectado en mayor proporción son los/as cartoneros/as autónomos y en segundo lugar las cooperativas de trabajo, que venden la “materia prima cruda” a los grandes acopiadores, encargadas de trasladar dicho material procesado a la Ecoplanta de Cerri o directamente a Buenos Aires.

Si bien los cartoneros disminuyeron proporcionalmente en su número desde 2003 en adelante (de 1200 individuos estimativamente, a 216 en el año 2014), y muchos de ellos realizan otros trabajos, el total recolectado individualmente, estimado a partir de las entrevistas realizadas, asciende a un promedio de 300 kilos diarios, lo que equivaldría a un promedio mensual de 5 toneladas por cartonero, considerando que la mayoría realiza recorridos unas cuatro veces por semana. Dado el número de recolectores urbanos en la actualidad (año 2014), puede estimarse la cantidad total recolectada en unas 1080 toneladas mensuales¹³. Comparativamente, los recolectores informales trabajan un 15 % aproximadamente de lo recolectado por las empresas privadas y los empleados municipales, encargados en la actualidad de los residuos de la ciudad, que han recolectado un promedio de 7232 toneladas en los últimos 6 años (2008-2013). La Cooperativa Cartoneros del Sur procesa un promedio de 400 toneladas mensuales, al día de la fecha, que vende principalmente a una empresa intermediaria denominada Moro S.A., que a su vez vende lo producido a Buenos Aires¹⁴.

¹³ Datos del Censo realizado por el Registro Único de Recolectores Informales en el 2007 arrojaban una cifra de 500 carros y aproximadamente 700 cartoneros. El último censo del Movimiento Social independiente “El Grito” en junio-julio del 2014, mostraba más de 150 carros y 216 recolectores.

¹⁴ Entrevista realizada a Facundo., julio del 2014.

Cuadro 2: Recolección de basura particular realizada por las empresas privadas



Fuente: elaboración propia en base a datos de Gobierno Abierto/Medio Ambiente (2014)

6. Análisis del censo de cartoneros de 2014

A partir de una serie de datos recolectados y clasificados por la Organización No Gubernamental (ONG) “El Grito, Movimiento Social desde abajo”, se efectuó un acercamiento real a las condiciones materiales de vida de los cartoneros en un contexto específico de conflictividad social¹⁵.

La información registrada se realizó a partir de una encuesta semi-estructurada que contenía diversas preguntas cuantitativas y cualitativas sobre áreas específicas (estructura de vivienda, salud, educación, trabajo, ingresos, medios de subsistencia, características generales de la actividad) de la población cartonera en su totalidad. Se censaron un total de 21 barrios de la zona urbana de Bahía Blanca, registrando un total de 216 recicladores informales en el año 2014. Los barrios donde se realizó la encuesta fueron: Villa Caracol, Noroeste (incluye Bajo Rondeau), Villa Talleres, 5 de abril, 9 de noviembre, Costa Blanca, Spurr, Villa Esperanza, Maldonado, Martín Fierro, Mara, Stella Maris, Vista Alegre I, Vista Alegre II, Colón, Villa, Ressia, Villa Roldán, Saladero, Porvenir, Harding Green y Aldea Romana.

En síntesis podemos abordar críticamente algunos de los datos suministrados por el mencionado censo:

En cuanto al tipo de vivienda predominante se observó la casa de material (ladrillo, hormigón, y otras estructuras) que se encuentra entre el 60% de la población. Entre un 79% de esta población considera su terreno como propio, aunque debido a las condiciones de inaccesibilidad y las especulaciones financieras relacionadas con los inmuebles, se da a entender que la propiedad del terreno no es legal. En los barrios donde existe un predominio de población vinculada al cartoneo más de un 50% tiene casa de chapa o de materiales diversos.

¹⁵ En julio del 2014, fue prohibida la tracción a sangre en la ciudad de Bahía Blanca y directamente el trabajo cartonero. La resolución establecida por un decreto ejecutivo recibió el repudio de los sectores relacionados con la recolección informal, acompañados por diversas ONGs, sectores vinculados a la Iglesia, partidos y organizaciones políticos, entre otros. La discusión planteada implicaba mostrar la tracción a sangre como el argumento principal por el cual “los caballos se presentaban como víctimas de los atropellos y desmanes causados por los cartoneros”. Tal argumento no aclaraba precisamente que tipo de reemplazo recibirían los cartoneros y como continuaría su fuente laboral. Luego de un mes y medio de intensa lucha social, con movilizaciones, cortes de calle, ollas populares y utilización de medios legales para solventar el problema, los cartoneros organizados en barrios por medio de delegados, tuvieron un desgaste importante que permitió la resolución del conflicto con ventajas importantes para el Gobierno. La promesa realizada implicó la conformación de una cooperativa de reciclado con fuerte estímulo estatal, desterrando la utilización de carros dentro del macrocentro y proponiendo en su reemplazo carros manuales. Véase en este caso *Revista La mecha. Encendiendo poder popular*, n° 3 “El falso dilema de los que mandan: Que los carros los tiren los cartoneros”, agosto 2014.

De la población cartonera, un 15% son mujeres y un 85% varones. El 95% de la población cuenta con Documento Nacional de Identidad, y cada familia en promedio tiene cuatro personas que se dedican a la actividad del cirujeo. Los datos consignados en relación a las edades resultaron muy importantes: el mayor porcentaje de población económicamente activa pertenece al rango entre 19 y 40 años, siendo la población mayor de 65 años bastante elevada (8%) y el trabajo infantil, es decir menores de 18 años que trabajan, ronda el 11%.

En cuanto al nivel educativo la encuesta indica una alta tasa de educación secundaria incompleta, y un predominio de educación primaria incompleta o completa con algunas fallas, mientras que un 10% permanece en el analfabetismo.

En relación a las cuestiones de salud, la población censada comentó que padece algún problema diagnosticado que condiciona a su desempeño laboral resulta de un 35%. El 89% de los recicladores informales encuestados están en edad económicamente activa. Entre las patologías destacables figuran: discapacidades sensoespaciales (13%); patologías traumatológicas (53%); patologías respiratorias (3%); patologías cardiovasculares (12%), patologías neuropsiquiátricas (13%) y otras (5%).

La actividad laboral presentó algunos matices particulares: en primer lugar, se destaca que en la muestra la gran mayoría de los recicladores habitan en los barrios Villa Caracol (30%) y Noroeste (21%), espacios vinculados a la antigua quema y que reflejan en su interior una serie de estratos compuestos por tierras con basurales clandestinos (Becher y Martín, 2013). Por otra parte, el 85% de las familias comentó que su herramienta de trabajo principal resulta ser el carro tirado a caballo, que se utiliza unas tres horas por día aproximadamente. Sólo una pequeña fracción desarrolla su actividad a partir de carros manuales o bicicletas. Un 65% de los recolectores realizan en su mayoría un recorrido fijo para recolectar el material de descarte, trabajando un promedio de 5 horas por día.

Los caballos registrados ascienden a un total de 169, de los cuales un 85% son propiedad de los recicladores, mientras que el resto resulta prestado o alquilado. El 32% de las familias encuestadas comparten sus caballos, lo que demuestra la solidaridad y las relaciones de redes sociales internas.

Un aspecto clave fue la temática relacionada con los ingresos¹⁶. En este sentido el promedio de ingresos mensuales percibidos por quienes obtienen los mayores ingresos siendo aquellos que ejercen su labor con un carro tirado por un caballo: rondó los 3200 pesos en julio de 2014. El promedio de gastos mensuales en mantenimiento ronda los 830 pesos (avena, vacunas, herraduras, etc).

7. La conformación de la Cooperativa de Cartoneros del Sur y sus luchas

A continuación detallaremos una serie de hechos específicos que provocaron durante el año 2007 un proceso de conflictividad social. Estas acciones trajeron como consecuencia el surgimiento de la Cooperativa Cartoneros del Sur.

En enero del 2007 comenzó a generarse una serie de iniciativas por parte de distintos actores políticos de Bahía Blanca con el objetivo de prohibir la circulación de carros con tracción a sangre dentro de la ciudad, establecer medidas para que mejoren las condiciones de salubridad urbana y reglamentar el trabajo de los/as cartoneros/as y cirujas.

Si bien desde los medios de comunicación hegemónicos y el discurso de diversas figuras del ámbito político mantenían un mensaje descalificativo y discriminador hacia los/as recolectores/as informales de basura se buscaba en ese momento avanzar definitivamente con la legislación sobre los RSU y asumir una política de subsistencia para cientos de familias vinculadas a la actividad.

Una de las propuestas que primero tomó notoriedad fue la del concejal del Frente Para la Victoria, Fabián Lliteras¹⁷. El proyecto de ordenanza en cuestión comprendía la creación de un registro de recuperadores de materiales reciclables mediante la entrega de una credencial, provisión de vestimenta y elementos de trabajo. Se estipulaba también que el municipio podría incorporar a los recicladores informales a un programa que normalice y reglamente la práctica del cartoneo-cirujeo, abriendo la posibilidad para que se desarrollen experiencias cooperativas. Asimismo, se intentaba generar mayor eficiencia en cuanto a la recuperación de

¹⁶ Sobre este punto resulta dificultoso acceder a un promedio concreto de los ingresos propios de los cartoneros, ya que no existen datos oficiales sobre el mismo. Si podemos medir su percepción subjetiva y el ingreso material a partir de la encuesta, pero difícilmente podamos calcular un registro histórico del salario real.

¹⁷ “En busca de sacar los carros de las calles bahienses”, en *La Nueva Provincia*, 15 de enero del 2007, p.3

materiales reciclables y reutilizables con el fin de prevenir el entierro indiscriminado de residuos en el relleno sanitario, acompañado de un plan de preselección domiciliaria de basura y separación de residuos en origen. Finalmente, la propuesta contemplaba un convenio entre el municipio con la empresa recolectora de residuos (CLIBA), para facilitar la actividad de los cartoneros y cirujas e incorporarlos a la Eco planta de General Daniel Cerri. Más allá de instalar el debate sobre los recolectores informales nuevamente en la agenda política, estas iniciativas fueron prontamente desestimadas.

Otro proyecto, en este caso planteado por el poder ejecutivo municipal, tenía como objetivo principal realizar un registro de cartoneros/as con información básica de los/as recolectores/as (nombre, dirección, tipo de emprendimiento)¹⁸. El registro implicaba su obligatoriedad. En este sentido, se debían incluir fichas de acreditación de los carros y vehículos utilizados en la recolección de residuos, para generar placas identificadoras, a modo de patentes.

Paralelamente, se apostó a reglamentar las ordenanzas vigentes – la N° 4.214 y la N° 9.102 – actualizando el decreto N° 582 (que databa de 1986), que establecía la prohibición utilizar vehículos a tracción a sangre por el micro y macrocentro antes de las 22 y después de las 6 hs. El espacio declarado intransitable por los carros estaría delimitado por las calles del macro y microcentro de la ciudad: Florida-Inglaterra, Sixto Laspiur-Chile, Honduras-Matheu y Fortaleza Protectora Argentina- Cabrera-Payró.

Estas últimas iniciativas se complementarían con la propuesta del titular de la delegación municipal Noroeste- Ariel Zabala- de construir un playón de carga y descarga de basura en el sector del Bajo Rondeau (Villa Caracol). Sobre esta estructura se añadirían boxes para que cada cartonero separe la recolección sin necesidad de dejarlo en la vía pública, disminuyendo así la acumulación de desechos.

El 2 de marzo del 2007 se estableció como plazo límite para que los/as cartoneros/as se inscriban en el padrón de registro y que entrara en vigencia el nuevo esquema horario, con las restricciones territoriales de circulación y sanciones para quienes no cumplan.

En este contexto, el conflicto de los/as cartoneros/as comenzó a materializarse de manera evidente al momento de iniciarse su empadronamiento¹⁹. En dependencias de la delegación Noroeste, un grupo de recolectores/as expusieron sus críticas a algunos aspectos de la nueva norma, principalmente a la restricción horaria que limitaba la recolección entre las 22 y las 6 hs: “(...) cuando escucho eso digo estos están locos (...) Fui y hable con dos o tres muchachos y dicen ‘viste que hay que anotarse, no?’, ‘no hay que anotarse’ digo, ‘porque nos van a quitar la fuente de trabajo, no ven que lo quieren administrar ellos?’ (...) Teníamos que ser fantasmas de la sociedad para que no nos vieran (...)”²⁰. Estas denuncias fueron acompañadas de un corte parcial de la calle frente a la delegación municipal a modo de protesta durante toda la mañana: “(...) nosotros les vamos a demostrar que vamos a defender la fuente de trabajo (...) Hicimos la sede en el parque Illia, la primera asamblea que hicimos fue de 380 personas más o menos todos con carro y caballo fueron. Ahí vimos que medidas íbamos a tomar, salieron los representantes de cada barrio y ahí empezó la lucha. Fuimos al municipio, ya habían secuestrado carros (...) venimos acá y cortamos todo Alsina, vamos a tomar la municipalidad (...)”²¹.

A partir de ese momento, un grupo de cartoneros/as comenzaron a realizar asambleas con la intención de consensuar algunos puntos sobre los que no había acuerdo pleno, a solicitar a las autoridades una flexibilización del horario de prohibición de circulación y la ampliación del radio de acción para desarrollar su actividad sin ser sancionados/as. Esta contrapropuesta sería comunicada tanto al Concejo Deliberante como al poder ejecutivo municipal²².

Durante los días siguientes, la protesta de los/as cartoneros/as se desplazó hacia la municipalidad y tomó forma de manifestación de alta intensidad. En una reunión con los funcionarios se explicitaron las consecuencias que la limitación horaria provocaría sobre sus ingresos y se entregó un petitorio que incluía la contrapuesta explicada anteriormente. Entre los puntos sobresalientes se apuntaba a que la restricción para la circulación de carros debía limitarse de 19 a 20.30 hs. con el fin de no entorpecer la circulación de vehículos en el horario de mayor tránsito en el centro de la ciudad; además, se requería una prórroga al plazo establecido por el municipio para la entrada en vigencia de las regulaciones emprendidas, la declaración de “in-

¹⁸ “Se abrirá un registro de cartoneros”, en *La Nueva Provincia*, 26 de enero del 2007, p. 3.

¹⁹ “El municipio comenzó con el registro de cartoneros” en *La Nueva Provincia*, 30 de enero del 2007, p. 4.

²⁰ Fragmento de la entrevista a Humberto, abril del 2014.

²¹ Entrevista a Humberto, Op. Cit.

²² Entrevista a Humberto, op. Cit.

expropiabilidad” de carros y caballos, y un respaldo económico municipal asegurado para la formación de una cooperativa bajo el control de los mismos cartoneros²³.

Un sector de los/as cartoneros/as, con mayor organización y capacidad de movilización, perteneciente a la zona Noroeste, apuntaba a sumar a las asambleas a otros/as recolectores/as, pretendiendo que las decisiones que se fueran a adoptarse involucraran a todos los/las cartoneros/as, y no sólo a un barrio.

Ante la falta de respuesta por parte de las autoridades municipales, el día 17 de marzo del 2007 se convocó a una movilización de cartoneros/as hacia el edificio municipal que fue acompañada por recolectores/as de diversos barrios²⁴. La respuesta fue una rotunda negativa a recibirlos. Diez días más tarde, se llevó adelante una masiva protesta, nuevamente frente al municipio con un corte de calle, garantizado por la gran cantidad de carros, que se prolongó durante todo el día y que incluyó la instalación de una olla popular. Finalmente, la jornada de lucha acabó con un principio de acuerdo de los/as recolectores/as con los secretarios municipales. Este acuerdo implicaba que la comuna no aplicaría restricciones horarias ni de circulación en la zona céntrica hasta tanto una comisión conformada por representantes de los cartoneros y de los distintos bloques de concejales establezca una normativa consensuada que contemple la actividad del cartoneo y cirujeo en toda su complejidad. Otro de los puntos acordados establecía que el Departamento Ejecutivo, a través de la secretaría de Promoción Social, se dispusiera a trabajar en conjunto con una comisión de cartoneros/as para la conformación de cooperativas²⁵. Sobre este punto cabe aclarar que la idea de la cooperativa fue propuesta por los propios cartoneros/as.

Las manifestaciones realizadas se vincularon con los siguientes reclamos generales: en primer lugar, a cuestiones relacionadas con la continuidad del trabajo, bajo normativas específicas que involucren decisiones comunes. A su vez, que el transporte de los cartoneros pudiera decidirse de acuerdo a las posibilidades de los/as recolectores/as (permiso para trasladarse en caballos y eventualmente en otros vehículos); en tercer término, el pedido de subsidios de manera directa o indirecta (incentivos a los/as cartoneros/as, subsidios a sus hijos o partidas presupuestarias para reacondicionar plantas de reciclado gestionadas por cooperativas, etc.); y por último, el repudio a la persecución policial y, en algunos casos, a la represión, legalizando su organización en forma de cooperativa y respetando sus recorridos.

La historia de lucha de los/as cartoneros/as en la ciudad de Bahía Blanca expresó los momentos de flujo y reflujo del movimiento piquetero (Fernández Álvarez y Manzano, 2007), en muchos casos de manera similar a lo ocurrido en el conurbano bonaerense (Villanova, 2012: 6). Si atendemos a esta situación podemos observar como la etapa de postconvertibilidad expresó el reflujo de los/as recolectores/as informales, principalmente por la desmovilización, la cooptación del gobierno y la intensa represión. Su sobrevivencia tuvo que ver con la propia imposibilidad del municipio de actuar con una política social clara. El renacimiento de los conflictos con los/as carreros/as y cirujas en consonancia con la crisis económica nacional del 2007, evidencio una notable fuerza cuando el gobierno municipal aumentó su política persecutoria y de criminalización de la pobreza, relegando a la población sobrante a vivir de políticas asistenciales e intentando eliminar su único sustento bajo una reglamentación que condicionaba su estilo de trabajo.

8. Características generales y funcionamiento actual de la Cooperativa

El conflicto del 2007 en Bahía Blanca formalizó la estructura que dio inicio a la Cooperativa Cartoneros del Sur. Luego de varios intentos por desestabilizarla a través del incumplimiento, la falta de consideración y el boicoteo continuo por parte del gobierno municipal, la organización pudo establecerse en 2007²⁶.

Esta organización se inició como una cooperativa de clasificación tipo II, según la caracterización de Angélico y Maldován (2008)²⁷, sin maquinaria específica de procesamiento, dedicada a la mera clasificación

²³ “Los cartoneros elevaron una contrapropuesta” en *La Nueva Provincia*, 6 de febrero del 2007, p. 4.

²⁴ “Los cartoneros requieren accionar de día” en *La Nueva Provincia*, 17 de marzo del 2007, p. 3.

²⁵ “El centro, al borde del incendio, por 50 cartoneros”, en *La Nueva Provincia*, 27 de marzo del 2007, p. 4.

²⁶ Aunque la referencia de los entrevistados explicita que la cooperativa fue creada en ese año, posteriores análisis indican que el inmueble fue finalmente establecido a fines del 2008.

²⁷ Entre las cooperativas de reciclaje pueden identificarse cuatro modalidades diferenciadas de articulación que se relacionan fundamentalmente con el grado de estabilidad en la comercialización y el tipo de especialización que las organizaciones posean: 1) Cooperativas con una articulación discontinua en la cadena y un alto grado de diversificación (Tipo 1) 2) Cooperativas con una articulación continua en la cadena y un relativo grado de especialización (Tipo 2) 3) Cooperativas con una articulación continua en la cadena y un alto grado de especialización (Tipo 3); 4) Durante los

de materiales, exceptuada de gravámenes fiscales, con un alcance restringido al mercado local y escasa tecnología disponible. Articulándose bajo un subsidio municipal, la institución tuvo que luchar incansablemente para obtener un espacio propio dentro del mercado y un camión para llevar el material clasificado²⁸.

Su establecimiento se dio en los barrios Bajo Rondeau y Puertas al Sur (ex Villa Caracol). Estos lugares nacieron como espacios marginales, en la periferia de la ciudad de Bahía Blanca, aunque ligados a una incipiente actividad industrial a mitad del siglo XX dentro del Barrio Noroeste. En la actualidad, viven más de 492 familias y 2.500 personas, de las cuales 800 son niños de hasta 16 años, según datos del municipio. Una parte importante de su población se ha dedicado al cirujeo y existen basurales clandestinos dentro de los mismos barrios.

En un primer momento la cooperativa nucleó unos 69 trabajadores/as, pero al poco tiempo sólo quedaron 20 personas debido principalmente a los problemas económicos que dificultaban su sostén. El ingreso básico obtenido estuvo lejos de superar el ingreso necesario para adquirir la canasta básica; los cooperativistas percibieron otras entradas de dinero a través de changas o trabajos a contraturno²⁹.

Entre los factores que imposibilitaron una mejora sustancial en el trabajo dentro de la cooperativa, pueden mencionarse la inadecuada plataforma en maquinaria, la carencia de elementos de trabajo y la falta de un precio estable para las mercancías. La intensidad del trabajo fue una constante dentro de la cooperativa, llegándose a trabajar más de 10 horas diarias sin descanso semanal. El municipio sostuvo un convenio, comprometiéndose a trasladar uno o dos camiones de basura por semana desde el Barrio Parque Palihue, zona de viviendas de familias de alto nivel adquisitivo de la ciudad.

La organización basada en la cooperativa resultó una forma institucional que enfrentó constantemente la actividad individual de carácter cuentapropista de los cartoneros en general. En este sentido el municipio buscó intervenir en esta situación impulsando la afiliación de los cartoneros a este tipo de emprendimientos con el supuesto objetivo de evitar la aparición de intermediarios que saquen provecho de su trabajo y controlar la situación laboral. Sin embargo, los cartoneros prefirieron en su mayoría continuar su trabajo de manera solitaria y basándose en el esfuerzo individual: *“La cooperativa, son un curro, te pagan por semana y terminas ganando menos de lo que sacas laburando solo...”*³⁰

Según la lógica de los cooperativistas las razones por las cuales los cartoneros cuanta-propistas no quieren formar parte de este tipo de asociaciones es la falta de educación asociativa. Muchos de los cartoneros prefieren salir a trabajar cuando ellos lo necesitan sin tener responsabilidades y obligaciones laborales que cumplir: *“(...) la mayoría que están acá no los convence la cooperativa. Prefieren estar en su casa, que ganan más que estando ahí”*³¹. No suelen tener regularidad de horarios, ni están acostumbrados a trabajar bajo órdenes de un jefe o patrón: *“(...) Nosotros somos libres, somos como los pajaritos, manejamos nuestros horarios. El cirujeo lo vi como comodidad, me da libertad, cuando mi hija estuvo enferma pude cuidarla todos los días, no me moví del lado de ella hasta que estuvo bien, si trabajas con un patrón o en un cooperativa eso no lo puedes hacer...”*³².

Para la cooperativa, la falta de acceso a la educación impide construir una “conciencia” en relación a las ventajas que ofrece la institución colectiva, por lo que es muy difícil que los cartoneros tengan iniciativas propias de asociarse y hacer de la recolección una tarea grupal, y mucho menos, que se repartan las ganancias en forma equitativa³³.

Sobre este tema y las cualidades que debe tener el trabajador para el buen desempeño dentro de la empresa, podemos observar la filtración de ideas construidas en torno al involucramiento manipulado que se genera en la propia alienación del trabajo (Antunes, 2013). Se trata de un momento efectivo del extrañamiento del trabajo que interioriza en la mentalidad del trabajador pautas de trabajo que se corresponden con la

últimos años se ha consolidado una nueva modalidad de organización cooperativa basada en la autogestión, orientada a la recolección de residuos reciclables en la vía pública, que a través de la articulación con el GCABA ha obtenido un subsidio mensual para los trabajadores y ciertos beneficios tales como elementos de identificación y protección y cobertura de salud (Maldován y Dzemembrowski, 2011: 8).

²⁸ Entrevista Humberto, abril del 2014.

²⁹ Entrevista a Humberto, op. Cit.

³⁰ Fragmento de la entrevista a Alberto, mayo del 2013.

³¹ Fragmento de la entrevista a Graciela y José, mayo del 2013.

³² Fragmento de la entrevista a Filomena, abril del 2013.

³³ Entrevista a María., febrero del 2014.

competitividad, la búsqueda continua de productividad y el sacrificio individual, relegando el ocio en pos del beneficio empresarial.

De esta forma, se construyen diversas concepciones con respecto a los cartoneros no asociados. Para el caso de la cooperativa bahiense los afiliados sostienen que es imposible llegar a algún tipo de aceptación en los barrios porque consideran que “*los cartoneros crearán que es para provecho y enriquecimiento de los que ya la conforman*”³⁴. Aún así, los cooperativistas no le otorgan un espacio fundamental a la difusión de sus actividades, tanto por vía económica como social³⁵.

Para ellos, la motivación es un elemento clave para que la integración sea posible. Los integrantes de la cooperativa sostienen que los cartoneros no se dan cuenta de la importancia que tiene asociarse y que por otra parte tienen percepciones basadas en el prejuicio: “*Si funcionara bien y se pagara un poco más de lo que se tiene que pagar, yo iría... Pero conozco gente que hace rato que no hablo, que estaban ganando, de las 10 de la noche a las 7 de la mañana, creo que 20, 30 pesos por día. Nada, y para uno que tiene que vivir de eso no es nada. Vos fijate que el pan esta 10 pesos el kilo, no puedes vivir... Aparte no puedes ni pasar, hay un olor a podrido ahí adentro. Para mí no funciona. Y nunca me gusto. Eso no va a andar. Fijate todos esos que están ahí. Tiene un un auto nuevo, todo, y vos ves a los otros muchachos que laburan ahí y andan en bicicleta...*”³⁶.

Esta circunstancia permite analizar las implicancias en los discursos que se contraponen de acuerdo a una subjetividad relacionada con el sentido del trabajo y de su forma de realizarse. Para aquellos cartoneros que tuvieron un trabajo estable, pero que se volvieron al cirujeo por el desempleo, el trabajo constituye un elemento primordial en la afirmación de su ser como sujeto portador de valores tradicionales y relacionados con la seguridad social. Para un amplio sector social que sufrió las consecuencias de la pobreza desde su plena infancia, el cartoneo se instituyó como la actividad de *rebusque* principal que sostuvo a la familia y que formó parte de las escasas posibilidades que le brindaba el mundo laboral.

El tipo de vinculación laboral dentro de la cooperativa se caracteriza por pertenecer al sector formal, donde a partir de un subsidio del Estado, se cumplen requisitos mínimos legales para presentarse como organización, pautadas por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). Sin embargo, la cooperativa no cumple un rol de intermediario de servicios o empleos, tal como se observa en otras modalidades de cooperativas, sino que asume una forma de organización específica sobre un rubro particular, en este caso el procesamiento de residuos sólidos urbanos.

La mayor parte de los/as trabajadores/as vinculados/as a ellas viven en cercanía del lugar. Los/as trabajadores/as que actualmente se encuentran en el lugar tienen una edad promedio de unos 55 años. En este contexto pueden visualizarse los problemas de empleabilidad que enfrentan estas personas en otros ámbitos, ligados a una experiencia laboral previa informal, una educación inconclusa, problemas de salud y enfermedades crónicas, y en el caso de las mujeres, la falta de una persona que pueda cuidar a sus hijos/as cuando trabajan.

Los/as recolectores/as perciben ingresos fluctuantes ya que dependen de la cantidad de trabajo invertido y de los precios que fijan los compradores. Los/as cartoneros/as venden lo recolectado a diversos acopiadores que luego comercializan los insumos con otros intermediarios y eventualmente con industrias recicladoras. En la actualidad, el principal socio por los precios estipulados resulta un galpón intermediario llamado Moro S.A.

Si bien las cooperativas presentan en muchos casos a su empresa como un agente institucional que promueve el mejoramiento de las condiciones de vida de los cartoneros, los problemas en la adquisición de implementos para el manejo de la basura, la insalubridad del ambiente y la precariedad laboral en la que se encuentran atenta contra la supuesta prosperidad y la continuidad de la asociación.

Dentro de la Cooperativa Cartoneros del Sur existe una diferenciación tácita de los puestos que ocupan en la división del trabajo y de los roles que se ejercen internamente. Existen asociados y adherentes, quienes dentro de la cooperativa tienen una forma específica de participación. La selección, separación y compra del material también lo realizan en determinados días y horarios. En este sentido la logística y la evaluación de las acciones con el mercado y el pago de los salarios recaen únicamente sobre algunas personas, de manera vertical, basado este poder en la posesión de información específica.

³⁴ Entrevista a Facundo, op. Cit.

³⁵ Al poco tiempo de conformarse, la Cooperativa tuvo una iniciativa particular en relación a la cuestión social. Junto a la Asociación Católica Argentina y su programa denominado GiraVida, desde el 2009, se otorgó parte del establecimiento para el desarrollo de actividades lúdicas, talleres para niños/as y el desarrollo comunitario. Ver: <http://www.acagiravida.com.ar/>

³⁶ Fragmento de la entrevista a Juan Manuel, mayo del 2013.

A pesar de estas diferencias sutiles, puede percibirse que dentro de la cooperativa las diversas funciones se disgregan en pos del ideal de ayuda mutua: todos se reconocen en el discurso como iguales, trabajan supuestamente los mismos tiempos y comparten sus ganancias. Existe un compromiso con el otro y se genera una mirada que los asume como una “familia”. Se rescata la solidaridad y el apoyo emocional que se generan entre sus miembros: *“Acá somos todos iguales...no importa que hayas entrado recién...cada uno sabe lo que tiene que hacer...Hay responsables acá adentro, pero cada uno tiene su rol...si uno se lastima se lo ayuda...”*³⁷

El trabajo se realiza en diferentes rondas, a la par, y lo recaudado por la venta de materiales se divide, al igual que los gastos. Un donativo particular de determinados kilos de cartón de un comerciante céntrico les permite solventar algunos gastos básicos dentro de la cooperativa o se invierte en insumos para eventos sociales.

En ningún momento se ha podido verificar que existan sueldos específicos o ganancias extras por parte de alguno de los miembros y que lo obtenga sin el conocimiento del conjunto.

Las diferentes trayectorias laborales de las personas que integran la cooperativa genera un compromiso para con los de mayor antigüedad, que se ven desafiados a transmitir a los más jóvenes una serie de experiencias y valores que, según su propio discurso, deben enfrentar para lograr el desarrollo a largo plazo de este tipo de emprendimientos. Entre estas se destacan: la reconstrucción de hábitos laborales tales como la permanencia en un mismo espacio físico y el establecimiento de horarios y días fijos; la resocialización laboral de sujetos que anteriormente se situaban en condiciones de suma exclusión, frecuentemente desafiados de las instituciones tradicionales de inserción social, la adquisición de valores cooperativistas, la racionalidad en los gastos, entre otros. Se asume de este modo un rasgo de moralidad asociado a la empresa capitalista que reconoce el trabajo fabril y el cumplimiento de reglas para mejorar la producción y las relaciones sociales.

En la actualidad, la cooperativa está luchando por obtener un reconocimiento jurídico, poseer credenciales de trabajo, acceso a algunos implementos tecnológicos y una respuesta del gobierno que los ayude a permanecer y desarrollarse dentro de la economía local.

9. Algunas conclusiones

La conformación de organizaciones asociativas, generalmente en forma de cooperativas, ha sido una estrategia colectiva que intentó mejorar las condiciones laborales de los cartoneros y planteó una estrategia de lucha frente al avance de las posiciones que denostaban la labor del llamado cirujeo y/o cartoneo.

El origen de la Cooperativa de Cartoneros del Sur tuvo una relación directa con la conflictividad social planteada en el año 2007, y que data desde la década de 1990. El gobierno municipal de Bahía Blanca pretendió regular y prohibir la actividad cartonera, sin especificar una estrategia concreta en relación al problema medioambiental, la gestión de los residuos y, sobre todo, sin una política laboral que asumiera como meta una mayor “inclusión social”.

Las cooperativas de cartoneros/as desarrolladas en Bahía Blanca no han podido sostenerse en el tiempo y la única asociación vigente continúa funcionando hasta el presente en un contexto de dificultades permanentes con el propio municipio. En este sentido, las acciones gubernamentales lejos estuvieron de fortalecer el cooperativismo e interpusieron diversos obstáculos en su relación con los/as cartoneros/as.

La expectativa actual que mantiene a la Cooperativa Cartoneros del Sur tiene que ver con una lucha moral por conservar su dignidad, la valoración del trabajo colectivo y por su continuidad como emprendimiento social.

Los análisis liberales brindan una visión basada en la instalación de una economía solidaria y de experiencias colectivas que se aplican como “correctivos” o “compensadores” de las crisis cíclicas del capitalismo o de los graves problemas sociales con el fin de atenuar la conflictividad y reducir las presiones populares por trabajo, salud y vivienda (Danani, 2004: 22). Las cooperativas dentro de un sistema que se basa en la meritocracia, la competitividad y la búsqueda de permanencia en el mercado pueden compenetrarse con la falsa lógica de las cualidades exaltadas por parte de las empresas capitalistas, y terminar por conformarse en el propio orden económico. En este sentido, si bien han resurgido en la Argentina una serie de experiencias que toman en sus manos la capacidad creativa, crítica y organizativa de autogestionarse, resolviendo

³⁷ Fragmento de la entrevista a Facundo, op. Cit.

necesidades legítimas que el sistema económico no considera atendibles (Coraggio, 2004), difícilmente puedan sostenerse estas empresas colectivas en espacios económicos y sociales que no fundan sus prácticas en un desarrollo que resalte la solidaridad, los rasgos humanitarios y la mirada anticapitalista.

Un importante número de fábricas recuperadas luego de 2002 en la Argentina eligieron la cooperativa como modalidad político-organizativa, mientras que en otros espacios se plantearon disputas importantes en cuanto a su funcionalidad, plantéandose otras alternativas. En la fábrica recuperada de Zanón se apuntó a deslegitimar la organización cooperativista bajo la argumentación que sostenía su no-factibilidad por las características esenciales que hacían a la experiencia ceramista: la democracia directa, la asamblea y la revocabilidad de cargos y mandatos. Estas prácticas horizontales, que se asimilaban en un contexto de toma de la fábrica, dieron pie a la posibilidad de comenzar la producción sobre la base de la existencia de planteles completos por cada sector de la fábrica, dando lugar a la consigna de clasismo, en torno al bagaje discursivo que las enmarcó en la comprensión de la lucha de clases (Aziczon, 2005).

Una caracterización crítica del cartonero/as bajo el formato de “trabajador/a informal” en un cooperativa, dentro de un circuito productivo que lo relega a ser una pieza sostén de las ganancias económicas de intermediarios y de grandes plantas de reciclado, nos permite demostrar que su supuesta exclusión en realidad es inexistente dentro de un sistema que los/as necesita para mantener los bajos costos laborales, la presión sobre la masa activa laboral y la flexibilidad del mercado.

Ante estas circunstancias este trabajo pretende ser un paso inicial hacia el estudio sistemático de los problemas relacionados con la gestión de basura, la lucha de los cartoneros y la asociación cooperativista, permitiendo identificar problemáticas comunes que revaloricen las experiencias basadas en la economía social y deriven en prácticas políticas y sociales que colaboren en el favorecimiento hacia el sector de los/as trabajadores/as.

10. Referencias Bibliográficas

- Aiziczon, Fernando (2005), “Teoría y práctica del control obrero: el caso de la cerámica Zanón, Neuquén, 2002- 2005”, en Actas de las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario.
- Angélico, Héctor y Maldován, Johanna (2008), “El reciclaje de residuos sólidos urbanos: las cooperativas como un actor diferenciado en el circuito productivo”, en Actas de V *Encuentro de Investigadores Latinoamericanos del Cooperativismo*, San Pablo, Brasil.
- Anguita, Eduardo (2003), *Cartoneros: recuperadores de desechos y dignidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Antunes, Ricardo (2013), *Los sentidos del trabajo*, Ed. Herramientas, Buenos Aires.
- Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*, Manantial, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (2004), *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Basualdo, Eduardo (2000), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*, Universidad Nacional de Quilmes, Ediciones FLACSO/IDEP, Buenos Aires.
- Beccaria, Luis (2001), *Empleo e Integración Social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Becher, Pablo (2012), *Patrimonio urbano y arqueología histórica en Argentina. Reflexiones y perspectivas en torno a la vida cotidiana de la ciudad de Bahía Blanca (fines del XIX y principios del XX)*, Editorial Académica Española, Saarbrücken.
- Becher, Pablo y Martín, Juan Manuel (2013), “Entre carros y cartones: procesos socio-económicos en la recolección de basura urbana. El caso de un barrio cartonero en Bahía Blanca”, en *Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, n° 8, julio- diciembre, Ediciones del CEISO.
- Beier, Mauro (2008), *Relleno sanitario de Bahía Blanca*, Tesis para acceder al grado de Ingeniero Civil, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Mimeo.
- Cantamutto, Francisco y Wainer, Andrés (2013), *Economía política de la convertibilidad*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Carlino, Sandra (2007), “Ideas sobre la basura, percepciones sobre cartoneros”, en Pablo Schamber y Francisco Suárez (Comps.) *Recicloscopio, Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 289-309.
- Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Castel, Robert (2012), *El ascenso de las incertidumbres*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

- Cavalleri, Stella, Donaire, Ricardo y Rosati, Germán (2006), “Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social. Argentina 1960 – 2001”, en PIMSA Documentos y comunicaciones, Buenos Aires, pp. 8- 35.
- Coraggio, José (2004), “Una alternativa económica necesaria: la economía social”, en Danani, Claudia (Comp.), *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Ed. Altamira, Buenos Aires, pp: 169-201.
- Coraggio, José (2011), *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Universidad Politécnica Salesiana, Flacso- Ecuador, Quito.
- Cross, Cecilia (2008) “Las huellas de las tomas: La articulación de la experiencia en procesos de asentamiento en el conurbano bonaerense” en *Revista Margen*, N° 51, Buenos Aires.
- Cross, Cecilia (2013), “Vulnerabilidad social e inempleabilidad: reflexiones a partir del estudio de un programa de reciclado de residuos sólidos urbanos”, en *Trabajo y sociedad*, ° 21, Santiago del Estero, pp: 475- 494.
- Danani, Claudia (2004), “Introducción. El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social” en Danani, Claudia (Comp.), *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Ed. Altamira, Buenos Aires, pp: 9- 38.
- DESAL, (1970), *Marginalidad, promoción popular e integración latinoamericana*, Troquel, Bs. As.
- Escliar, Valeria, Valeria Mutuberría Lazarini, Rodríguez, María Florencia y Paula Rodríguez (2007), *Cartoneros ¿Una práctica individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año2004-2005*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.
- Féliz, Mariano (2010), “EL nuevo desarrollismo como superación dialéctica del neoliberalismo en Argentina”, en Ramirez, E. (Comp), *Relaciones laborales. Una visión unificadora*, Euros Editores, Buenos Aires.
- Féliz, Mariano y López, Emiliano (2012), *Proyecto Neodesarrollista en la Argentina*, Ed. El Colectivo, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.
- Fernández Álvarez, María Inés y Manzano, Virginia (2007), “Desempleo, acción estatal y movilización social en Argentina”, *Política y Cultura*, N° 27, pp. 143-166.
- Gaiger, I. (2004), “Emprendimientos económicos solidarios”, en Catanni, A.D. (Comp.), *La Otra Economía*, Altamira, Buenos Aires, pp: 229- 241.
- Gorestein, Silvia, Viego Valentina y Gustavo Burachik (2006), “Complejos industriales y desarrollo localizado: temas seleccionados del debate teórico” en Gorestein S, y V. Viego (Comps.), *Complejos productivos basados en recursos naturales y desarrollo territorial*, EdiUns, Bahía Blanca, pag: 17-58.
- Iñigo Carrera, Nicolás, Cavallari, Stella y Murruni, Marina (2010), “La superpoblación relativa en la Argentina actual: un ejercicio de medición” en Documentos y comunicaciones del PIMSA, Bs. As., pp.: 104- 147.
- Kabat, Marina (2009), “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera” en *Anuario CEICS*, Ed. R y R, Buenos Aires, pp. 109 – 128.
- Maldován Bonelli, Johanna (2011), “La asociatividad como estrategia de acción colectiva: el caso de las cooperativas de cartoneros de Buenos Aires”, en *Otra Economía*, V. 5, n° 9, pp: 139-151.
- Maldován Bonelli, Johanna (2012), “Trabajo, asociatividad y acción colectiva: el caso de las cooperativas de recolectores urbanos”, en *Trabajo y Sociedad*, N° 19, Santiago del Estero.
- Maldován, Johanna y Dzembrowski, Nicolás, (2011), “Asociatividad y trabajo: una comparación de casos entre cooperativas provenientes de recuperación de empresas y cooperativas de recuperadores urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires, *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Número especial, Universidad complutense de Madrid.
- Marinsalta, Claudia (2008), *Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia*, Tesis de Maestría en Género, sociedad y políticas. Flacso- Buenos Aires.
- Mercklen, Denis (2010), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*, Ed. Gorla, 2ª edición, Buenos Aires.
- Narodowski, P., Panigo, D., Dvoskin, N. (2010), “Aspectos teóricos relevantes para el análisis empírico de la informalidad en la Argentina”, en Neffa, J., Panigo, D. y Pérez, P. (Comps.), *Transformaciones en el empleo en la Argentina. Estructura, dinámicas e instituciones*. Buenos Aires, Ciccus.
- Neffa, Julio y Panigo, Demian (2010), “Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial”, en Neffa, J. y E., De la Garza Toledo (Comp.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, Clacso, Buenos Aires

- Neffa, Julio (2010), "Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario", en Busso, M. y P. Pérez: *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*, Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Novick, M., Mazonra, X. y Schleser, D. (2008), "Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral", en Banco Mundial y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires.
- Nun, J., Marín, J. y Murmis, M. (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, Julio de 1969, n°2, Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Odisio Juan, (2008) "El complejo petroquímico de Bahía Blanca: una historia sinuosa" en *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 34, No 2.
- Paiva, Verónica. (2008). *Cartoneros y Cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires. 1999-2007*. Prometeo, Buenos Aires.
- Paiva, Verónica (2013) "Cartoneros, recolección informal, ambiente y políticas públicas en Buenos Aires 2001- 2012" en *Revista Brasileira de Gestao Urbana*, V. 5, n° 1, ene- junio, pp: 149- 158.
- Perelman, Mariano (2008), "De la vida en la Quema al trabajo en las calles. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires", *Avá. Revista de antropología* 12: 117-135.
- Perelman, Mariano (2013), "Viviendo el trabajo. Transformaciones sociales, cirujeo y venta ambulante", en *Trabajo y Sociedad*, n° 23, Invierno 2013, Santiago del Estero.
- Portes, A., Castells, M., Benton, L (1989), "The policy implications of informality", en *The informal economy studies in advanced and less developed countries*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- Reynals, Cristina (2003), *De cartoneros a recuperadores urbanos*. Consultaría CEDES. Buenos Aires.
- Sartelli, Eduardo (2009), "La rebelión mundial de la población sobrante. Proletarización, globalización y lucha de clases en el siglo XXI", en *Revista Razón y Revolución*, n°19, Buenos Aires, Ediciones R y R, p: 7-13.
- Schamber, Pablo y Suarez, Francisco (2002), "Actores sociales y Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense", En: *Revista Realidad Económica- Buenos Aires (Argentina)*, N°190 -agosto-septiembre -2002 . Online: <http://www.iade.org.ar/articulos>.
- Schamber, Pablo (2006) "Morfología del fenómeno cartonero", en: Wilde, G. y Chamber, P. (comp.) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*. SB, Buenos Aires.
- Suarez, Francisco (1998), "Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad". *Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*", *Documento de Trabajo N° 8*, UNGS.
- Suarez, Francisco (2001), *Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Schammah, Cinthia (2009), *El circuito informal de los residuos. Los basurales a cielo abierto*, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2008), *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*, Clacso libros: OSAL: El Colectivo, Buenos Aires.
- Vasilaschis de Gialdino, I. (2007) "La investigación cualitativa" en Vasilaschis de Gialdino, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- Villanova, Nicolás (2012) "Lucha y organización de los cartoneros en la Ciudad de Buenos Aires antes y después del 2001", en *Actas de la VII Jornadas de Sociología*, Universidad de La Plata.
- Villanova, Nicolás (2013), "Los cartoneros y su estatización de su condición como población sobrante para el capital por intermedio de las cooperativas", en *Trabajo y Sociedad*, n° 23, Santiago del Estero.

Documentos Jurídicos

- GCBA. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2003). Ley N° 992, 21/01/2003, reglamentada por Decreto N°622 del GCBA.
- GCBA. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.(2004). Contratación del servicio público de Higiene Urbana para cinco zonas de la ciudad autónoma de Buenos Aires, aprueba licitación pública nacional e internacional 6(93- Zonas 1, 2, 3, 4 y 6. Decreto N° 1390, del 4/8/2004.
- Pliego14/97, aprobado por Ordenanza N° 51453/97. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Documentos públicos sobre la reglamentación de los residuos sólidos urbanos, Bahía Blanca y provincia de Buenos Aires.

- Ley provincial 13592/06 de “Gestión integral de Residuos Sólidos Urbanos”.
- Ley 11737/96 creación de la Secretaría de Política Ambiental (SPA) de la provincia de Buenos Aires.
- Ley Nacional General del Ambiente del 2002 y Ley 11723/02.
- Ley Nacional de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental 25916/04.
- www.ceamse.gov.ar
- <http://gabierto.bahiablanca.gov.ar/linea-de-base-de-los-residuos-solidos/>

Periódicos y revistas analizados:

La Nueva Provincia

Eco Días

Revista La Mecha. Encendiendo poder popular, del Colectivo La Cigarra.

Entrevistas a cartoneros/as y cooperativistas:

- Entrevista a Sandra., abril del 2013, cartonera
- Entrevista a Filomena, abril del 2013, cartonera.
- Entrevista a Juan Manuel, abril del 2013, cartonero
- Entrevista a Graciela y José., mayo del 2013, cartoneros.
- Entrevista a Arturo, mayo del 2013, cartonero.
- Entrevista a María., febrero del 2014, cartonera.
- Entrevista a Humberto., abril del 2014, cooperativista.
- Entrevista a Facundo, julio del 2014, cooperativista.